



El teatro de la vida

PERSONAJES

Maria ... *Simplemente Maria*
Rocio ... *"Miss España 1972". (Entreviú en las revistas "Semana" y "Diez Minutos").*
Hado ... *Señores periodistas entrevistadores y señor literato de "Simplemente Maria".*

DECORADO

Un desierto pedregoso. Al fondo, en un telón mal pintado, brillan los rayos anaranjados de un sol de pacotilla. Maria y Rocio se dirigen hacia el horizonte andando con dificultad. Simplemente Maria lleva a cuestas sus sufrimientos, los beneficios obtenidos en su comercio, Exclusivas Ramos, y un maniquí con ropas para las gentes sencillas. "Miss España" va cargada con la copa ganada en Benidorm y las cien mil pesetas en calderilla que lleva en una talega.

* * *

El hado se adelanta y habla a los espectadores, mientras Maria y "Miss España" inician su doloroso camino.

HADO.—Sin pretender ponernos lacrimosos, a fuer de ser sinceros y de ceñirnos a la realidad, que en este caso no puede ser muy alegre, forzoso es que les contemos la breve historia de nuestra nueva "Miss España".

(Se enjuga una lágrima.)

Huérfana de padre desde los trece años, «Miss España» tuvo que abandonar sus estudios a los trece, cuando su madre cayó víctima de una enfermedad incurable. Desde entonces, hija única, Rocio ha tenido que trabajar para sustentar a su familia, amén de por ella misma y por su madre, por su abuela materna.

("Miss España" y Simplemente Maria se detienen. Rocio se sienta en la copa y Maria se apoya en el maniquí. Los dos miran los rayos del sol del futuro.)

«MISS ESPAÑA».—No tengo hermanos y mi padre murió cuando yo era muy chiquita.

ner en una cartilla de ahorro a nombre de mi madre. ¡Y si fuese posible que este dinero valiese para su curación...!

(Maria y Rocio se levantan e inician de nuevo su marcha por el desierto pedregoso. El hado se adelanta de nuevo al público.)

SIMPLEMENTE ROCIO

SIMPLEMENTE MARIA.—¡Veinte años de sufrimientos, de humillaciones! Y no siento ni sorpresa, ni amargura, ni alegría... ¡No siento nada!

«MISS ESPAÑA».—Cuando comencé a trabajar sólo tenía trece años.

SIMPLEMENTE MARIA.—¡No siento nada! ¡Absolutamente nada!

«MISS ESPAÑA».—Tuve que mentir al empresario y decirle que tenía catorce, pues de lo contrario no me hubiese aceptado.

SIMPLEMENTE MARIA.—Crearé una cadena de tiendas muy económicas y pondré a la venta las exclusivas sobrantes de temporadas anteriores...

«MISS ESPAÑA».—En mis estudios llegué a terminar el segundo curso de Bachillerato, pero desgraciadamente tuve que abandonar los libros casi por completo para dedicarme a ganar dinero.

SIMPLEMENTE MARIA.—Quiero que mi costura llegue a la clase humilde.

«MISS ESPAÑA» *(Mirando a su talega de calderilla)*.—Lo que voy a hacer ya está decidido: lo voy a po-

HADO.—Maria ha pasado demasiados días y noches esperanzada en su proyecto de crear una cadena de tiendas que haga llegar sus modelos a las mujeres de clase modesta. Maria no ha olvidado su origen y su pena cuando joven de no poder vestir como a ella la hubiese gustado. A Rocio la gustaría, empero, triunfar como maniquí. No es una gran deportista, pero ama la equitación.

(Maria y Rocio se detienen de nuevo. Ahora Maria es la que se sienta en la copa de Benidorm y Rocio se apoya nostálgica en el maniquí.)

SIMPLEMENTE MARIA.—¡Cuántos caminos quiero andar y estoy andando...!

«MISS ESPAÑA».—Por suerte o por desgracia me ha tocado hacer de todo. Sé lavar, guisar, planchar y hasta arreglar un ramo de flores, si se tercia.

SIMPLEMENTE MARIA.—Necesito asegurar el futuro...

«MISS ESPAÑA».—Si tengo suerte y nuestra posición económica se remedia, volveré a estudiar, pues nada me haría tan dichosa como lle-

gar a cursar una carrera universitaria.

SIMPLEMENTE MARIA.—La vida, con frecuencia, no nos permite hacer aquello que nos gustaría, y nos arrastra en el cumplimiento de nuestros respectivos deberes...

«MISS ESPAÑA».—Pasado mañana estoy otra vez en mi sección de Galerías Preciados, donde todavía presto mis servicios como vendedora de la sección de moda juvenil...

(Las dos desaparecen por el horizonte. El hado se va a dirigir al público, pero Simplemente Maria reaparece de nuevo. Ahora habla directamente al público.)

SIMPLEMENTE MARIA.—¡Fijaros cuántos caminos quiero andar y estoy andando para estar siempre entre vosotras: primero, los fascículos de la fotonovela «Simplemente Maria», también la radio, ahora el superinformativo femenino «Maria» y, por último..., tengo que comenzar mi película. ¡Es una historia preciosa! Estoy seguro (sic) que vais a llorar mucho cuando la veáis, tanto como yo he llorado leyendo el guión.

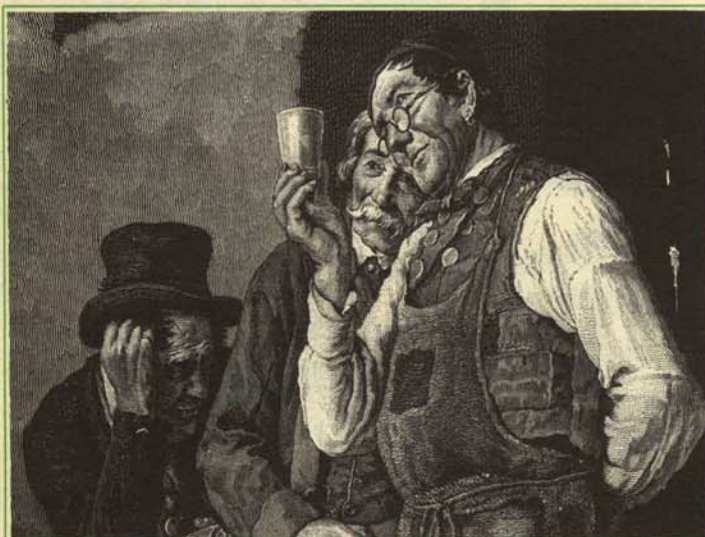
(Simplemente Maria vuelve a desaparecer. Se oye la voz de Rocio, "Miss España".)

VOZ DE «MISS ESPAÑA».—¡Ah! Y tengo mucho interés en que se publique que «Miss España» es de Acción Católica...

(El hado se vuelve hacia el público. Va a decir algo, pero se lo impide la emoción. Sin poder contener su ternura estalla en sollozos, que se unen a los de los espectadores. Entre tanto sollozo no se oye el chirriar del telón que desciende lentamente.)

FIN

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Este líquido está tan adulterado, que no se sabe si es vino o leche.



—Ahora dicen que Kissinger está más quemado por las elecciones que los niños muertos por napalm.

